

Canonización: Roma, 23 de octubre de 2011

San Guido Maria **CONFORTI**

**Arzobispo de Rávena, Obispo de Parma,
Fundador de los Misioneros Javerianos**



Carta del Superior General	3
Mons. Guido Maria Conforti	
- Obispo en Italia, Misionero para el mundo (P. Silvano Garelo)	5
- Una vida en Cristo Espiritualidad de Mons. Guido María Conforti (P. Luigi Zucchinelli)	23
Los javerianos en el mundo	37
Algunas oraciones compuesta por el Fundador	64

MISSIONEROS JAVERIANOS

Dirección General
Viale Vaticano, 40
00165 Roma
www.saveriani.com

Acquarela en la porta da
A. Costalonga
Gráfica y impresión:
www.gemmagraf.it





Carta del Superior General

Muy queridos hermanos:
los dones que el Señor otorga a una persona son para el bien de todos. En este sentido también la Canonización de Mons. Conforti es un acontecimiento que debe contemplarse no sólo por lo que significa en sí mismo, sino también por lo que comporta para la Iglesia en su conjunto, y para cada uno de nosotros. El presente folleto, en su brevedad, tiene esta finalidad: permitirnos conocer el camino personal de Mons. Conforti y captar el mensaje que conlleva para nosotros.

En Mons. Conforti nosotros contemplamos la correspondencia a la acción de Dios que lo conduce a un nivel alto de vida cristiana y de configuración con su Señor crucificado, contemplado por él desde niño. En él admiramos al pastor misionero que se entrega totalmente, día a día, para que “*sea por todos conocido y amado Nuestro Señor Jesucristo*”. En él vemos al cristiano y al misionero realizato y al padre de misioneros.

Al mismo tiempo, la Canonización declara que la santidad de Conforti vale también para nosotros, cristianos llamados a ser testigos en este mundo de hoy, a partir de nuestra fe, esperanza y caridad.

Acojamos, pues, con alegría y con disponibilidad la acción de la Gracia, el don de la Canonización que el Padre nos hace a través de

la Iglesia, con la certeza de que recibiremos, también nosotros, un impulso para ir hacia adelante, un mayor optimismo para enfrentar los momentos difíciles de la vida y la certeza de que la vida es una misión que se nos confía.

Cada Canonización nos ayuda a caminar con la mirada dirigida a lo alto, hacia la meta. Por lo tanto, hago mío el deseo con el cual Mons. Conforti termina la Carta Testamento, de “*que todos, algún día, nos encontremos en la misma Patria bienaventurada*”, y lo dirijo a todos aquellos que participaremos en la Canonización y a cuantos, en varias partes del mundo, gozarán de este acontecimiento.

P. Rino Benzoni
Superior General

Roma, 30 de marzo de 2011

Aniversario del Nacimiento y del Bautismo de Guido.



Encuentro del Superior General con el Papa.

Obispo en Italia, Misionero para el mundo

LA CAMPANA MAYOR DE LA CATEDRAL

El 5 de noviembre de 1931 moría en Parma Mons. Guido María Conforti. Dos familias lloraban la despedida: la diócesis de Parma de la cual fue pastor durante 24 años y el Instituto Javeriano que había fundado 36 años antes.

Sus contemporáneos recuerdan su figura apacible y la evocan como si fuese ayer. Su despedida definitiva, ritmada por tantas pequeñas despedidas, subraya su gran humanidad y la admiración que le circundaba. El primer adiós tuvo lugar en 1928, a orillas del Río Amarillo en China, donde había ido para encontrarse con sus misioneros. La bondad de su rostro había cautivado inmediatamente la imaginación de los chinos a quien habían saludado como “*el Gran Obispo*”.

Mons. Conforti, entrando en la catedral de Cheng Chow, había entonado un *Te Deum* de agradecimiento a Dios que le concedía ver el trabajo realizado por sus hijos, la coronación de su vocación misionera. Al finalizar aquel-



Parma, Obispado, 5-8 de noviembre de 1931. Guido María Conforti expuesto para la veneración de los fieles.



Chengchow (Henan, China): la catedral construida en 1922, destruida por los bombardeos en 1938.

la visita memorable, murmuró: *“Señor, ya he visto! Ahora puedo irme en paz”*.

La segunda generación de los Misioneros Javerianos lo recuerda con agrado en la imagen de una foto tomada en el ferrocarril de la Transiberiana: con gorro ruso, una sonrisa que ilumina su rostro y una mirada que parece perforar el futuro. En su plena madurez humana y cristiana, Guido María Conforti expresaba así su visión providencial de la historia, con optimismo y amor hacia a los hombres de su tiempo: *“Los tiempos son tristes, pero aún no se ha cerrado el libro de los prodigios. Los prodigios más hermosos son aquellos que realiza la Gracia en el reino de los corazones”*.



Mons. Conforti al regreso de su visita a China, en el tren Transiberiano, diciembre de 1928



Mons. Conforti en visita pastoral: en los Apeninos parmesanos, en el mes de julio de 1931.

Existe otra foto significativa de 1931: el obispo se encuentra en la montaña, a caballo, con una mano levantada en signo de saludo y bendición para la gente que lo recibía en su visita pastoral. De hecho, estaba visitando por quinta vez las 304 parroquias de su diócesis. Mirándolo bien, todo hacía temer una interrupción repentina. En Pagazzano, una tarde, tuvo una primera hemorragia. Le aconsejaron que tomase un descanso. *“Un obispo debe permanecer en la brecha, como un oficial”*, fue su réplica.

A fines del verano de 1931, Mons. Conforti participó en una acampada junto a sus jóvenes misioneros en el monte Perlaro, en los Apeninos, como entrenamiento para las dificultades apostólicas. *“También yo viviría con gusto la vida silvestre”*, les decía, congratulándose con ellos. Algunos meses después, el 25 de octubre, fiesta de Cristo Rey, el obispo y fundador visitaba por última vez su Instituto, para luego volver a su obispado y morir así cerca de su catedral.

Apenas la campana mayor de la catedral románica

anunció su fin inminente, la gente comenzó a reunirse para verlo por última vez. En su lecho de muerte, después de haber pronunciado la profesión de fe, había exclamado: *“Señor, salva a mi clero y a mi pueblo del error y de la incredulidad”*.

Durante tres días seguidos, una multitud de personas pasó a darle su último adiós. En su funeral, la combativa gente del “Oltretorrente” reclamó para sí a aquel que ellos ya nombraban como “nuestro santo obispo”. Mons. Conforti, obispo de Parma, fue sepultado en la catedral y, posteriormente, como fundador de los Javerianos, en 1942 su cuerpo fue trasladado a la Casa Madre, en la calle San Martino.

En cada aniversario de su muerte, la diócesis de Parma y los Javerianos irán descubriendo con mayor hondura, el gran don que su obispo y fundador había sido para toda la Iglesia. Con el pasar de los años, el carisma y la santidad de Mons. Conforti han adquirido realce y han sido plenamente ratificados mediante la

“¿Es éste un funeral o un triunfo? ¿Es el funeral de un hombre caído por la hoz de la muerte, o es el triunfo de un santo elevado a la gloria del cielo? Él ha sido el maestro, el pastor, el Padre de todas las almas, el consejero prudente, el guía seguro, el sacerdote y el pontífice cuya vida fue toda una oración, toda una inmolación de sí mismo por la gente, el ángel protector que en su luz, benéfica y suave, era un vivo reflejo de la bondad divina”.

(Mons. Giovanni Cazzani, Obispo de Cremona, en los funerales de Mons. Guido María Conforti)

beatificación por parte del Papa Juan Pablo II, que tuvo lugar el 17 de marzo de 1996, y sucesivamente mediante la decisión del Papa Benedicto XVI de proclamarlo santo el 23 de octubre de 2011. El Papa Juan Pablo II caracterizaba, ante de toda la Iglesia, el mensaje de vida manifestado por el Beato Conforti: *“La divina Providencia quiso que él experimentara, por un lado la fuerza y la urgencia de la misión ad gentes y por el otro la responsabilidad en relación con la Iglesia particular de la cual era Pastor. Esta tensión apostólica, por la acción de la gracia, se reveló en él singularmente fecunda, así que la Iglesia entera, puede hoy reconocer en su existencia un luminoso ejemplo*

de misionariedad que definiríamos como plenamente pastoral y católica, constituida por aquella cooperación constante y equilibrada entre comunión y misión, entre la preocupación por la comunidad y el impulso hacia cuantos todavía no son parte de ella". Acerca de Mons. Conforti, circulan muchas fotografías o pinturas que impiden sospechar el drama de los acontecimientos que él vivió. Los rasgos que, normalmente, sobresalen en su condición de obispo, le hacen parecer como una figura fuera de este mundo. En cambio, estudiando a fondo su vida, quedamos asombrados por su actividad enorme, apasionada y clarividente. En medio de dificultades y sufrimientos no comunes, Mons. Conforti, para usar una de sus expresiones, llevó *"su propia piedrecita para la edificación del gran edificio del cual Cristo es la piedra angular"*. ¿Cuáles fueron las inspiraciones que le hicieron tan decidido y que garantizaron la continuidad de su obra? Se dice que la perfección no reside en hechos aislados, aunque éstos sean muy grandes, sino que radica en la constancia en el bien. La experiencia espiritual de Mons. Conforti es un himno a la fidelidad de Dios, que no cesa de llamar al hombre para unirlo a sí y convertirlo en instrumento de salvación para los demás.

EN EL SIGNO DE LA CRUZ



uido, el octavo de los diez hijos de Rinaldo Conforti y de Antonia Adorni, nace el 30 de marzo de 1865 en Casalora de Ravadese, en la fértil campiña parmesana. Todos los sacrificios padecidos para ofrecerle una buena educación tenían una finalidad, que era más bien el sueño de su papá:



Antonia Adorni, la mamá.



Rinaldo Conforti, el papá.

hacer de él un buen administrador de la hacienda agrícola. En la escuela, con los Hermanos de las Escuelas Cristianas de Parma, Guido pudo muy bien llegar a ser un joven acomodado, pero Dios comenzó pronto a tenderle alguna emboscada. De camino a la escuela, el niño había tomado la costumbre de detenerse en oración delante de un gran crucifijo que se encontraba en la Iglesia de la Paz, en el Barrio de las Columnas. Estos encuentros causaron un profundo entendimiento entre Guido y el crucifijo. *“Yo lo miraba y él me miraba, y parecía decirme muchas cosas”*, recordará más tarde Guido Conforti, cuando ya era obispo. Aquel crucifijo le hizo descubrir su vocación sacerdotal.



El crucifijo ante el cual el pequeño Guido acostumbraba detenerse, al ir y regresar de la escuela.

Cuando en casa de los Conforti se habló del seminario, el señor Rinaldo intentó oponerse con todas sus fuerzas. Pero el pequeño Guido, a sus once años, seguramente fortalecido por sus coloquios con el Crucifijo, permaneció inamovible.

Las visitas de su padre eran escasas al igual que el dinero del que le proveía; el seminarista en sotana roja encontró en su rector, el Beato Andrés Ferrari, futuro cardenal de Milán, a un maestro y a un padre. Cristo sin darle tregua ni reposo a Guido, le mostraba a partir de la vocación sacerdotal un nuevo ideal, el ideal misionero.

La chispa inspiradora le llegó a través de la lectura de una biografía de San Francisco Javier. Este gran misionero jesuita había trabajado en la In-



S. Francisco Javier.



La Virgen de Fontanellato.

dia y en Japón hasta agotarse, muriendo en 1552 en Sanchán, una isla frente a China. El inmenso pueblo chino seguía esperando a Cristo.

Guido no podía perder más tiempo: Javier le invitaba a continuar la obra que había quedado inconclusa. Así que el joven Conforti se dirigió primero a los Jesuitas y posteriormente a los Salesianos, manifestando su voluntad explícita de ir a las misiones. Los Jesuitas le respondieron que su Orden no aceptaba condiciones. Don Bosco le agradeció su donativo, pero en la carta no había ninguna mención de su petición.

Por lo que Guido se quedaba sólo con su sueño. Por aquel entonces, una enfermedad de tipo nervioso pareció impedirle incluso la vocación al sacerdocio. Sus compañeros seguían adelante y él permanecía allí, esperando el milagro de la curación. Guido se aferró a la Virgen, visitando los santuarios de Bolonia y de Fontanellato. A Ella, Guido le atribuirá su sanación. El 22 de septiembre de 1888, Guido será ordenado sacerdote. Al día siguiente, en agradecimiento, el padre Guido celebrará su primera misa en el Santuario de Fontanellato.

Este joven sacerdote de 23 años, que había llamado en vano a la puerta de algunos institutos misioneros, estaba madurando la decisión de fundar él mismo una Congregación totalmente dedicada a la causa mi-



“Un paso más, y habré alcanzado la meta tan anhelada. El sábado pasado, fui ordenado diácono, y no podría manifestarle con palabras la inmensa alegría que inundaba mi alma.

Cada día me persuado más de la verdad consoladora que ‘servire Domino regnare est’ y que el yugo del Señor es suave y su carga ligera. Ruegue por mí, pero ruegue con todo el ardor de su alma para que, por mi culpa, no me haga indigno de tan alta vocación”.

(Mayo de 1888, carta a su amigo Venturini)

sionera. Para realizar su proyecto, pidió al obispo Mons. Miotti que lo enviara a una parroquia; por el contrario, fue retenido en el seminario. En la Parma roja de aquel entonces, el padre Baratta trabajaba con jóvenes, universitarios y obreros. Éste y otros ejemplos podían desviar al padre Guido de su proyecto originario. Las dificultades sociales en las que se debatía Italia y la escasez de clero en la diócesis, quizás le aconsejaban un trabajo de retaguardia. Pero Conforti sentía aún más urgentes las exigencias de la Iglesia universal. Encontramos el eco en una confidencia expresada por escrito a su amigo sacerdote, el padre Venturini en la Navidad de 1889: *“De todos modos, tú debes guardar el más riguroso silencio, ya que podría ser perjudicial con solo saber que un temerario ordinario se atrevió a concebir y acariciar un proyecto tan audaz”*.

CARTA AL CARDINAL



Guido Conforti tenía apenas treinta años cuando fue designado vicario general de la diócesis de Parma: una ocasión más para retenerlo al servicio de la Iglesia local. Sin embargo, dicho honor y responsabilidad no le impedirán seguir mirando hacia delante. El 9 de marzo de 1894 escribió una carta al cardenal Ledóchowski, prefecto de Propaganda Fide, en la que, audazmente, trazaba el proyecto para el Instituto que él quería fundar. Decía: *“Su fin único es predicar el Evangelio en tierras de infieles... Solicitaré con preferencia las misiones de Asia, la tierra que cuenta con el mayor número de*

“Desde mi juventud he sentido siempre fortísima la inclinación para dedicarme a las Misiones Extranjeras, y al no poder secundar esta santa inclinación a su debido tiempo, por razones ajenas a mi voluntad, desde hace varios años tengo decidido fundar yo mismo, para la región emiliana, un Seminario destinado a este nobilísimo fin. Dicho propósito, ni con el paso del tiempo, ni el cambio de las circunstancias, ha menguado en mí, al contrario, se ha hecho cada vez más fuerte, hasta el punto de considerarlo, por consejo de pías e iluminadas personas, como una inspiración por parte de Dios”.

(Primera carta al Cardenal Ledóchowski, 9 de marzo de 1894)

infieles y que fue campo del sublime apostolado de Javier del cual el seminario, que está por fundarse, tomará nombre e inspiración... Me sacrificaré totalmente a mí mismo, mis bienes y cuanto esté a mi alcance, para lograr el éxito de esta obra santa... Aunque consciente de mi nada, no me desanimaré frente a las contradicciones y dificultades, confiando en el divino Corazón que sufrió por todos los pueblos de la tierra”.

Antes de comenzar, quería la aprobación de la Iglesia. La respuesta del cardenal fue favorable y alentadora. El 3 de diciembre de 1895, fiesta de San Francisco Javier, es la fecha de fundación de su Instituto que abría sus puertas en el Borgo León d'Oro, cerca de la catedral. En los muros que rodeaban el patio donde jugaban los primeros catorce alumnos, había una frase programática: “*Caritas Christi Urget Nos*”, “el Amor de Cristo nos apremia”.

En aquel mismo año había entrado en la pequeña comunidad un joven sacerdote recién ordenado, Caio Rastelli, destinado a ser la



Borgo Leon d'Oro, primera sede del Instituto.



Parma, Borgo Leon d'Oro, año escolar 1898-1899: Guido Maria Conforti (en el centro) con sus alumnos misioneros en la primera sede del Instituto Javeriano.



Turín, Exposición Internacional, mayo-junio de 1898: padre Francisco Fogolla y algunos seminaristas chinos en el pabellón de las Misiones franciscanas de Oriente.

piedra número dos del nuevo edificio. Caio, con su temperamento extrovertido e inquieto, junto a la noble tranquilidad del fundador, aportó aquella que podemos definir como la segunda alma de los Javerianos.

A diferencia de otros Institutos, el de Conforti no gozó de comienzos fáciles. Durante mucho tiempo estuvo a punto de morir. Las dificultades afianzaron en el Fundador la convicción de que sólo Dios era su inspirador y apoyo. Debido



Parma, la Casa Madre Javeriana, construida por Conforti en el ex Campo Marte.

al entusiasmo llevado a Parma por Mons. Francisco Fogolla, un franciscano veterano de China, Mons. Conforti no dudará en confiarle su primer misionero, el vicerrector padre Caio. El padre Rastelli morirá dos años después a consecuencia de los padecimientos sufridos durante la persecución de los Bóxers.

Otro peligro que amenazó al incipiente Instituto, fue el económico. Para recaudar fondos, Mons. Conforti había ideado una lotería nacional, recurriendo al apoyo de algún político para obtener la autorización legal. El proyecto fracasó. El Fundador aprendió rápidamente también esta lección: *“El Señor quiso que comprendiéramos que, en las obras de su gloria, hay que depositar nuestra confianza, más que en los recursos humanos, en su amorosa Providencia que, cuando es necesario, hasta hace milagros”*. El 24 de abril de 1900, en el Campo Marte, fue colocada la primera piedra de la actual Casa Madre de los Javerianos. Mons. Francisco Magani, obispo de Parma, saludó el acontecimiento con palabras proféticas: *“Llegará un día, cuando mis huesos ya descansen en el cementerio de la Villetta, en que de este nido bendito emprenderán su vuelo seguro los aguiluchos del Evangelio para llevar la fe entre aquellos que yacen en las tinieblas y en sombras de muerte, y mis huesos exultarán ante las pacíficas conquistas que ellos llevarán a cabo. Y será nuestra Parma que los habrá enviado y los seguirá con admiración y amor”*. De hecho, de

allí partieron decenas de misioneros para China, hasta el año de 1949. Luego partieron y siguen partiendo para Japón, Bangladesh, Indonesia, Filipinas, Congo (RDC), Burundi, Sierra Leona, Chad, Camerún, Brasil, México, Colombia, Mozambique, Estados Unidos, Gran Bretaña, China-Taiwan y para la tierra de Javier, España.

Hoy en día, los Misioneros Javerianos son una Congregación internacional. Por lo cual, también de las Jóvenes Iglesias parten hijos de Conforti. Parece un verdadero milagro, al pensar en el dramático momento superado por el Instituto cuando la nueva casa, recién construida, corría el riesgo de quedarse vacía.

RETIRADA PROVIDENCIAL



Rávena, Catedral.



Parma, 18 de Enero de 1904: los cuatro primeros javerianos que salieron para Henan (China). De izquierda a derecha: Giuseppe Brambilla, Giovanni Sartori, Luigi Calza y Giovanni Bonardi.



El Papa León XIII, en mayo de 1902, nombraba al canónico Conforti a la sede arzobispal de Rávena. Para la ya atribulada vida del Instituto, éste podía ser el golpe de gracia. A Conforti, que soñaba con China, Rávena le fue presentada como su “campo de misión”. De hecho, se convirtió en su calvario. Al cabo de sólo dos años, él se encontraba tan mal de salud que decidió presentar la dimisión a la diócesis. Conforti se confiaba así con el Cardenal Ferrari: *“No pido otra cosa más que poder retirarme en la soledad de mi Instituto para las misiones, donde emplearé el resto de mis días, que no pienso sean muchos,*

en educar a tantos y queridos jóvenes que anhelan las conquistas pacíficas de la fe y el martirio”.

Este retorno a Parma no se produjo sin algunas risillas de compasión. Pero Conforti vio en esta “retirada” una ocasión providencial para reponerse y consolidar su Instituto. En 1904, él había enviado a China el primer grupo de misioneros entre los cuales se encontraba Luis Calza, futuro obispo de Cheng Chow. Entregándoles el crucifijo, había dicho: *“El crucifijo es el gran libro en el cual se han formado los santos y en el cual debemos formarnos también nosotros. Todas las enseñanzas contenidas en el Evangelio están compendiadas en el crucifijo”*. Hablaba por experiencia. A causa de ese envío, Mons. Conforti había sufrido no pocas humillaciones ya que parecía que, en China, ninguno quisiera recibir a sus misioneros, salvo el caso de que estuvieran dispuestos a integrarse a otro Instituto. Lo cual amenazaba con socavar de raíz su proyecto. Para él, la vida religiosa perfeccionaba la vida misionera: *“En efecto, la vida apostólica unida a la profesión de los votos religiosos, constituye de por sí lo más perfecto que, según el Evangelio, se pueda concebir”*. Mons. Conforti veía en la vida religiosa la forma de predicación más concreta y atractiva del mensaje evangélico que pudieran ofrecer aquellos que eran llamados a fundar nuevas comunidades cristianas.

LA PASIÓN POR LA GENTE



ons. Conforti no era un monje, aunque dedicara mucho tiempo a la oración. En la tranquilidad del “Nido de los aguiluchos”, como él llamaba a su Instituto, respirando el aire de su ciudad, su salud volvió a florecer. Por lo que, apostólicamente, estaba disponible. El 16 de septiembre de 1907, el Papa San Pío X le envió una carta autógrafa para decirle que lo quería nombrar coadjutor con derecho de sucesión de Mons. Magani, obispo de Parma. El Papa comenzaba de



Mons. Conforti visitando San Lazzaro Parmense, el 30 de mayo de 1926.

esta manera: *“Somos dos que le pedimos una caridad que usted puede y debe hacernos a costa de cualquier sacrificio...”*. Y para él ¡era un gran sacrificio! A partir de aquella carta, Mons. Conforti tomó una determinación heroica: *“Sobre la tumba de los Apóstoles, hice voto de morir sobre la cruz”*. Como “profeta en su patria”, Guido Conforti se encontró en una dura batalla con distintos frentes. Su corazón de Pastor sufría por la deserción de algunos de sus sacerdotes arrastrados por el modernismo, por los

desordenes sociales con tinte anticlerical que amenazaban a la ciudad y a la provincia, y por la ignorancia de su pueblo. Se necesitaba bondad y firmeza. Un día, encontrándose sentado a la mesa en casa de un párroco, dijo con franqueza: *“Señor Arcipreste, ¡qué diferencia entre este mantel y aquel del altar! Y sin embargo allá está presente Nuestro Señor, mientras que aquí no tenemos más que una comida material”*.

Se hacía cercano a sus sacerdotes y a su gente. En el confesionario, en el púlpito, en el cuidado a los enfermos o entre los presos, Mons. Conforti sentía que su paternidad espiritual se ensanchaba. Después de un día de arduo trabajo en una parroquia de montaña, le dijo a su secretario: *“Padre Dino, cuando estoy en la visita pastoral, me parece estar en misión: ¡con qué gusto vuelvo a casa!”*

A la puerta del obispado o de



Parma, colegio de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, 15 de mayo de 1930

la catedral, una multitud de pobres le recordaba diariamente la dura realidad vivida por aquellos que vivían en la ciudad, especialmente en las casas situadas en el Oltretorrente. Un franciscano, el padre Lino, verdadero hombre de la caridad, se había propuesto perturbar la paz de los ricos que se habían olvidado de ser cristianos y, quizás, considerándose como socialmente avanzados. La hipocresía burguesa y el socialismo ateo y materialista habían cavado un abismo de insensibilidad y de rabia entre la gente.

El obispo de Parma, animado por un auténtico espíritu misionero, trató de calmar los ánimos y de evangelizar en profundidad su tierra generosa y laboriosa. Decía: *“El pueblo no es malo, sino ignorante. Debemos darle al pueblo un trozo de pan envuelto en una página de catecismo”*.

Mons. Conforti fue en Italia precursor de la enseñanza de la religión, programada de manera sistemática. En su intuición pastoral se encontraba también el deseo de una reforma litúrgica, reconociendo que *“el pueblo se considera extraño a la Misa”*. Los voluminosos tomos de cartas y documentos, publicados por el padre Franco Teodori, evidencian la vasta animación pastoral de Conforti y las extensas relaciones que él había estrechado en todos los campos, siempre con miras a la extensión del Reino de Dios.

OBISPO DE PARMA, PERO MISIONERO PARA EL MUNDO

re varias partes de Italia se miraba con atención hacia las iniciativas del obispo de Parma. Lo que impresionaba era su capacidad de conciliar el servicio pleno a la Iglesia local, con la pasión misionera por la Iglesia universal. Mons. Conforti estaba convencido de que la Iglesia necesitaba renovarse para responder mejor a las nuevas tareas de su misión en el mundo. Por esto no

dudó en escribir al Papa Pío XI para pedirle que convocara un Concilio. Entre las motivaciones que él enumeraba, se encuentran algunas reveladoras de una lectura profética de los signos de los tiempos: *“Las nuevas cuestiones morales, sociales e internacionales, que esperan una solución; la confianza que los creyentes y no creyentes abrigan hacia quien, con sabiduría y fortaleza, rige la suerte del mundo católico; la actual condición de las Iglesias Orientales disidentes que parece que sienten la necesidad de volver al centro de la unidad católica; el santo entusiasmo que por doquier se ha despertado en el clero y en el laicado para la propagación del Evangelio”*.

El obispo de Parma fue, entonces, como un imán para aquellos que sentían la urgencia de la formación misionera del pueblo de Dios. El corazón apostólico del padre Manna, misionero del PIME, había intuido que sólo involucrando a los sacerdotes y a los obispos en la misión universal de la Iglesia, se podía esperar en un nuevo impulso misionero. Por entonces eran, sobre todo, Asia, África y las Islas del Pacífico las que solicitaban nuevos misioneros. Mons. Conforti no sólo apoyó la Unión Misionera del Clero, sino que se convirtió en su primer ferviente presidente.

También lo había buscado un joven sacerdote, José Ángel Roncalli, el futuro Papa Juan XXIII, que dirá: *“Buscaba a Mons. Conforti como a la más distinguida expresión episcopal de Italia de aquel feliz movimiento misionero, suscitado por la encíclica Maximum Illud del Papa Benedicto XV. Lo buscaba como representante de aquella plenitud del ministerio sagrado de las almas, que asocia el Obispo al Misionero: Obispo de Parma, pero Misionero para el mundo”*. Aún siendo fundador de un Instituto misionero, Mons. Conforti se consideró siempre como siervo inútil. Se dejó impresionar por la sed

“Le repito cuanto le he dicho de viva voz, a saber: que la Institución ideada (de la Unión Misionera del Clero) es tan hermosa y santa como oportuna, porque responde a una verdadera necesidad, sentida y lamentada por todos los que se empeñan en la expansión del Reino de Cristo y en el refluorecimiento de nuestras queridas misiones... Seré feliz si, de algún modo, puedo colaborar en algo que es para tanta gloria de Dios y de tanto bien para las almas”.

(Carta al padre Paolo Manna,
13 de marzo de 1916)

de Cristo Crucificado, él había hecho de su vida una elección fundamental de fe que lo comprometía a amar, sufrir, trabajar con Él y por Él. Su Instituto Javeriano debía ser un monumento viviente a Cristo Redentor y,



China: Mons. Conforti entre un grupo de Misioneros Javerianos

como tal, debía recordarle a todo el pueblo cristiano su deber misionero. Se percató de la importancia de la prensa y cinematografía, por ello Mons. Conforti quiso que sus misioneros aprendieran a servirse de ellas como instrumentos de apostolado. Su humanismo cristiano está sintetizado en el binomio “Fe y civilización”, que eligió como título de la revista misionera del Instituto. Hoy se diría “Evangelización y promoción humana”, o “Cristo y los pueblos”.

GUERRA Y BANDIDOS EN CHINA



Entre las múltiples actividades de su trabajo pastoral y las preocupaciones por el clima político y social que se había creado en Italia, el pensamiento de Conforti acompañaba frecuentemente a sus hijos lejanos. En el decenio de 1914-1924 en la misión confiada a los Javerianos, se habían fundado seminarios menores para los aspirantes al sacerdocio, se proveía a la asistencia de huérfanos como a la de los enfermos a través de hospitales, con la ayuda de las hermanas Canosianas y mediante la fundación de una Congregación de Religiosas Chinas. Se habían construido iglesias y capillas, multiplicado los catequistas e impulsado las conversiones desde el núcleo familiar. El Fundador se consolaba con estas noticias.

Sin embargo, densas nubes despuntaron en el horizonte. Hacia el año de 1925, un joven general del Sur, Chiang Kaishek, se impuso sobre los “Señores de la guerra” y, desde Cantón,



China, soldados.

inició una avanzada hacia el Norte. En su ejército militaban muchos comunistas que tenían estrecha alianza con Rusia, la cual había enviado algunos consejeros políticos y militares. La marcha revolucionaria constituyó una verdadera guerra civil que sembró por doquiera desolación, destrozos y miseria. La inspiración antirreligiosa y atea del comunismo, se hizo sentir con todo su peso en las misiones. Con frecuencia fueron destruidas las obras y algunos misioneros fueron asesinados. El Honán, donde trabajaban los Javerianos, se convirtió en verdadero campo de batalla.

Con el fin de la guerra se propagó el bandidaje. Los ejércitos vencidos, o los soldados desertores, se iban a la montaña y formaban bandas armadas; asaltaban ciudades y pueblos, saqueaban, tomaban rehenes y se marchaban dejando detrás de sí el humo de las ruinas. Las tropas regulares los combatían, pero a menudo cometían los mismos delitos. En resumen, era la desolación y el terror.

A finales de 1927, tres Javerianos fueron secuestrados por bandidos, llevados lejos donde frecuentemente recibieron amenazas de muerte. En vísperas de Navidad, los misioneros fueron liberados, sin rescate, únicamente mediante el envío de algunos regalos por parte del obispo. “Esta querida misión volverá a florecer en tiempos no lejanos, después del duro invierno de la tribulación”, había escrito Mons. Conforti al obispo de Cheng Chow. Efectivamente, después de estos acontecimientos, se produjo cierta tranquilidad en la misión, de manera que Conforti comenzó a pensar seriamente en una visita a China.

EL ÚLTIMO VIAJE

Alió de Marsella el 21 de septiembre de 1928. El barco llegó a Shangai el 26 de octubre. Regresó a Parma el 28 de diciembre del mismo año. El viaje a China lo hizo por *“deber y necesidad del corazón”*. Deber de Superior general y necesidad de un Padre que quería encontrarse con sus hijos personalmente y unirlos siempre más entre ellos. No obstante su familiaridad con los problemas misioneros, como fundador de un Instituto Misionero, reconoció que el viaje a China le hizo *“cambiar sus opiniones acerca del pueblo chino”*.

China además le confirió un nuevo sentido de las proporciones: *“Para China no son suficientes 3.000 misioneros: ¡serían necesarios 50.000!... ¡Llegará un día en que la inmensa China será cristiana!”* El proyecto misionero de San Guido María Conforti estaba arraigado en la mirada misericordiosa del Crucifijo y se exaltaba en la visión de los frutos del Evangelio: *“La formación de una sola familia que abrace toda la humanidad”*.

Quien tuvo la suerte de participar, el 17 de marzo de 1996 en la Basílica de San Pedro en Roma, en la gran celebración de su beatificación, que tuvo lugar junto a la del gran misionero Daniel Comboni, y en la cual concurren oraciones, cantos, dones y danzas de representantes de varios continentes, pudo gozar anticipadamente de la reunión final entre los pueblos, convertidos en familia de Dios.

Quince años más tarde, gracias a la curación milagrosa de un niño



Mons. Conforti en un medio de transporte chino.



Mons. Conforti entre un grupo de cristianos chinos



Papa Benedicto XVI.

brasileño nacido prematuramente y gravemente enfermo, el Papa Benedicto XVI lo proclama Santo el 23 de octubre de 2011, día que providencialmente coincide con la Jornada Mundial de las Misiones. Ahora la Iglesia universal puede dar gracias a Dios por el don de este obispo misionero precursor del Concilio Vaticano II. Obispos, misioneros y fieles que se acercan a la figura apacible y fuerte de San Guido María Conforti perciben en él, un abandono total en la fuerza desbordante del Evangelio, que se encuentra únicamente en los santos. Aún hoy, el estilo de vida de este obispo católico, anima a aquellos que han elegido continuar con la misión de Cristo y atreverse, más aún, a ir a los más pobres y a los más lejanos.

Pero quizás son los jóvenes los que se sienten interpelados por el acontecimiento espiritual de San Guido María Conforti que, durante su vida, dijo siempre un sí incondicional. En el “sí misionero” de Conforti hay una invitación para los jóvenes de hoy: *“Queridos jóvenes: yo no vengo ahora a pedir su limosna. Vengo a proponerles algo mucho más*

grande. Si el Señor lo quiere, si se sienten capaces de tanto, vengo en nombre de Dios a pedirles el sacrificio de su juventud, de su ingenio, de sus energías y de las expectativas más legítimas y más anheladas. Se los pido en nombre de Aquel que se ha entregado por nosotros”.

P. Silvano Garelo

UNA VIDA EN CRISTO

Espiritualidad de Mons. Guido María Conforti

La Iglesia, al celebrar la canonización de mons. Guido María Conforti, lo propone como modelo para todo cristiano. ¿Qué rasgos de su santidad nos ayudan a comprender mejor la acción de Dios en él y pueden ser útiles para nosotros, cristianos de hoy, en nuestro camino de fe?

SU FUNDAMENTO: JESUCRISTO

La vida cristiana de Conforti se sintetiza en estos dos lemas: el episcopal, *"In omnibus Christus"* (Cristo es todo en todos) y el escogido para sus misioneros, *"Caritas Christi urget nos"* (El amor de Cristo nos apremia).

En ellos encontramos la síntesis que une su experiencia espiritual y su celo misionero.

En ambos se halla Cristo, fundamento en torno al cual fue desarrollándose, de modo armónico y audaz, la personalidad y la obra de Conforti, desde aquella primera experiencia que lo ha marcado en la infancia, al encontrar por primera vez el amor de Cristo crucificado por la humanidad y del cual se ha prendado.

Conforti ajusta sus pensamientos, afectos y acciones a Cristo: *"En los pensamientos y afectos del corazón, ya sea al hablar o al actuar, al cumplir con los deberes do-*



El escudo episcopal de Conforti *"In omnibus Christus"*.

místicos y civiles, no menos que los religiosos, Cristo, en todo, se nos ofrece siempre como modelo”.

En la primera Carta Pastoral dirigida a los fieles de Rávena, Conforti escribe: *“Mi consigna será siempre la que quise que se imprimiera en mi escudo episcopal ¡In Omnibus Christus! Sí, hijos amadísimos, en todas las cosas debemos tener nuestra mirada puesta en Cristo y procurar complacerle, porque él es el principio y el origen de todo nuestro bien, sea en el orden de la naturaleza que de la gracia”.*

Indicando a Cristo, exhorta a sus misioneros para *“tener siempre ante sus ojos a Jesucristo, modelo incomparable de santidad para todos, pero de manera especial para el hombre apostólico, conformando a aquel modelo divino pensamientos, afectos, obras, de modo tal que en ellos se manifieste Jesucristo, tal como indica el apóstol”.*

Estas palabras expresan la centralidad de Cristo en su vida y el anhelo de llevarlo a todas las naciones; palabras reveladoras del amor, y consiguientemente de su radicalidad en el seguimiento de Cristo, convencido de que todo hombre y mujer, conociéndole, pueden tener una vida más digna como hijos e hijas de Dios.

Cristo revelado en la Palabra de Dios

Cristo es el Verbo, la Palabra de Dios por excelencia en la cual se concentra toda la Historia de la Salvación. Conforti ama, conoce y vive la Palabra de Dios. La utiliza constantemente y aconseja su lectura. Para él la Palabra de Dios es vida, luz, fuerza; es Palabra que ilumina las mentes, adiestra para la práctica de las virtudes, convierte y purifica los corazones. Escribe a los fieles de Rávena: *“Tré para ser dispensador de los misterios de Dios, para anunciar aquella Palabra de vida que en la boca de los Apóstoles ha renovado la faz de la tierra, para hacer conocer y amar cada vez más a Nuestro Señor Jesucristo”.*

“Jesús descendió del cielo para enseñarnos cómo debemos vivir para agradar a Dios, para mantenernos a la altura de nuestra dignidad, para conseguir nuestro último fin. Y todos, de hecho, mirándolo a Él, podemos tener un ejemplo que imitar, ya que Él quiso ser el modelo de todas las edades, de todas las condiciones y de todos los estados de vida”.

(Mons. Guido María Conforti).

Cristo Crucificado

Durante toda su vida, Conforti nutre el dialogo que tuvo origen en su infancia con el gran crucifijo que encontraba cotidianamente en la iglesia de Nuestra Señora de la Paz. Tal experiencia espiritual que marcó el desencadenante, el motivo, la fuerza y la razón de su espíritu misionero, se apoderó de toda su vida y de su obra como pastor de dos rebaños.

Dirá: *“El Crucifijo es el gran libro en el cual se formaron los santos y con el que nosotros debemos formarnos también. Todas las enseñanzas contenidas en el Evangelio se compendian en el Crucifijo que nos hablan con una elocuencia sin igual; con la elocuencia de la sangre. Nos inculca la humildad, la pureza, la mansedumbre, el desapego de todas las cosas de la tierra, la aceptación de la voluntad divina y, sobre todo el amor a Dios y a los hermanos”*.

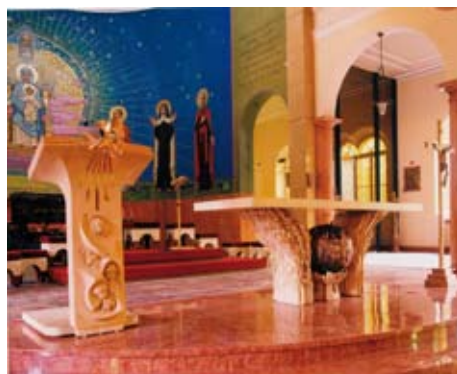
“En los momentos borrascosos de la angustia y del dolor, les consuele el pensamiento de aquel Jesús Crucificado, cuya adorable imagen ha sido colocada esta mañana sobre su pecho, y que ustedes han besado”.

((29 de diciembre de 1914,
Discurso a los que partían)

Cristo Eucaristía

Mons. Conforti se encuentra cotidianamente con Cristo en el Pan Eucarístico, instaurando una relación de adoración y dejándose transformar por Él. Cristo Eucarístico llega a ser el centro de su vida y el objetivo de su actividad pastoral.

En la Carta Pastoral sobre la Eucaristía escrita con ocasión del Congreso Eucarístico de la región emiliana, define este sacramento como *“misterio por excelencia de la fe, misterio del amor, prolongación del misterio de la encarnación, oblación santa, trono del*



Parma, Casa Madre: Santuario Guido María Conforti.

Unigénito en medio de los hombres, centro de atracción universal y compendio del hombre redimido”.

A sus misioneros les escribe: *“Que Jesús Sacramentado, por el cual somos sacerdotes y apóstoles, sea el centro de nuestros pensamientos y de nuestros afectos. Es al pie del Sagrario que debemos cada día rebacer nuestras fuerzas para emprender nuevas fatigas”.* A los sacerdotes de la diócesis de Parma les recuerda: *“El tiempo que emplearemos ante el Santísimo Sacramento será el más provechoso de nuestra vida y nos será de consuelo a la hora de la muerte, los sacerdotes sacarán más provecho por un cuarto de hora de adoración que por todos los demás ejercicios espirituales de la jornada”.*

LOS MODELOS DE SU SANTIDAD

María

Mons. Conforti sugiere a sus misioneros que cultiven *“una afectuosa devoción a la Virgen Inmaculada”.* Ella es el modelo del alma apostólica. En sus escritos, Conforti la llama: *“Obra de la omnipotencia divina, elegida por el eterno para ser la obra maestra y reflejo de Dios, la copia más perfecta de la imagen de Cristo. Es Madre de Dios, es Madre nuestra, nueva Eva, Arca de la alianza, Abogada poderosa porque es Madre y Reina. Está orientada al Hijo y hacia el Hijo orienta a la humanidad. La verdadera devoción se encuentra en su imitación”.*



Sierra Leona: la venida del Espíritu Santo sobre María y los Apóstoles.

En el comentario al pasaje bíblico de Marta y María, Conforti expresa claramente

Oración a la Virgen del Camino:

“María, Virgen del camino, tú has caminado por las montañas de Judea llevando, solícita, a Jesús y su alegría; has caminado desde Nazareth hasta Belén donde nació tu hijo, nuestro Señor; has caminado por los caminos del destierro para salvar al Hijo del Altísimo; has caminado por la vía del Calvario para hacerte nuestra madre. Sigue caminando al lado de los misioneros de tu Hijo que por los caminos del mundo quieren, como tú, Arca de la Alianza, llevar a todas las gentes a Jesús, su Evangelio, su salvación”.

su pensamiento afirmando que la vida del apóstol debe ser una vida de intenso trabajo y de íntima unión con Dios, exactamente como María, la Madre de Jesús: *“Marta y María expresan dos géneros diferentes de vida, síntesis, compendio de la vida admirable de María, la Madre... Ella fue la más perfecta de las criaturas, recorrió ambos caminos, y unió entre sí la contemplación más sublime y la laboriosidad más intensa... Así debería ser la vida del apóstol de Cristo. Una vida de intenso trabajo y de íntima unión con Dios”*.

San Francisco Javier y Santa Teresa de Lisieux

San Francisco Javier y Santa Teresa de Lisieux son dos santos que representan los dos tipos de vida misionera: la vida activa y la contemplativa. Conforti, con su vida, hace de ambas una síntesis exitosa.

Para Mons. Conforti, Javier es el hombre que supo dejarse transformar por la Palabra del Evangelio: *“¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si luego pierde su vida?”* (Mt 16,26), y supo vivirla,

trabajando con toda la tenacidad de su voluntad, llegando a ser así uno de los más grandes apóstoles. Se identificó con Cristo mediante la contemplación, la oración y la caridad, transformándose en apóstol obediente. Así él lo presenta a sus misioneros: *“Mientras buscaba la salvación de las almas, nada perdía de su unión con Dios. Entre las más grandes y numerosas fatigas, encontraba tiempo para todas las obras de piedad ordenadas al alimento del espíritu. De éstas más bien sacaba continuamente la fuerza y la energía para enfrentar nuevas fatigas para la*



S. Francisco Javier

salvación de los hermanos, y para vivir nuevas ascensiones hacia la perfección cristiana”.

Santa Teresa es misionera a través de la contemplación. Haciendo su panegírico en 1923, Conforti dice de ella:

“Teresa no es un apóstol, pero pocos apóstoles quizás procuran como ella la gloria de Dios. No es siempre una palabra ardiente la que conquista las almas para Dios. El ejemplo, la oración, la penitencia, he aquí los ministerios de su celo, he aquí sus glorias sencillas y sublimes... Le ofrece a Dios sus dolores, sus sacrificios, sus penitencias para obtener la fecundidad del apostolado de aquellos que en el frente, del Reino de Dios, trabajan por la dilatación del Evangelio”.

Para subrayar que Dios es el primer autor de la misión y que a Él debemos hacer referencia mediante una relación estrecha entre contemplación y acción, Mons. Conforti funda un Instituto misionero con los clásicos tres votos religiosos y el voto de misión, y él mismo se consagra a Dios con voto, convencido de que: *“la vida apostólica, unida a la profesión de los votos religiosos, constituye de por sí lo más perfecto que, según el Evangelio, se pueda concebir”.*

“No pudiendo ser misionera en acción, quise ser misionera por el amor y la penitencia”.

(S. Teresa de Lisieux)

MISIONERO PARA TODO EL MUNDO

a característica que hace “único” a Mons. Conforti en la Iglesia de su tiempo, es aquella de ser al mismo tiempo fundador de un Instituto Misionero, obispo de una Iglesia local y animador misionero de la Iglesia en Italia y en el mundo entero. Esta característica adquiere gran actualidad, hoy,

ya que el Concilio Vaticano II afirma que todo obispo y sacerdote se consagra al mundo entero y no solo para una diócesis particular.

Fundador de un Instituto Misionero

Estamos acostumbrados a pensar en Conforti como el obispo Fundador de los Misioneros Javerianos. En realidad él fundó el Instituto siendo aún joven sacerdote de 30 años y habiendo arrullado este sueño “desde mis años más tiernos”, como escribe en su primera carta al Cardenal Ledóchowski. La realización de la misión a través de la fundación de un Instituto exclusivamente dedicado a la evangelización de aquellos que todavía no conocen a Cristo, es por ello inseparable de toda su experiencia humana y cristiana.

Él está convencido de la grandeza y de la belleza de la vocación misionera. En la entrega del crucifijo a los misioneros que parten a misiones, él les presenta este programa de vida: *“El misionero es la personificación más hermosa y sublime de la vida ideal. Él ha contemplado en espíritu a Jesucristo, que indica a sus Apóstoles el mundo por conquistar al Evangelio, no ya con la fuerza de las armas, sino con la persuasión y el amor de quien quedó extasiado. Y él sacrifica por este ideal la familia, la patria, los afectos más queridos y legítimos..., únicamente en busca de almas para conquistarlas a la fe en Cristo..., dispuesto siempre para derramar su propia sangre, si fuese necesario para el bien de los hermanos,*



La Casa Madre ampliada y reestructurada.

incluso con el deseo en el corazón de sellar su propio apostolado con el martirio”.

Quiere que las características de sus misioneros sean las siguientes: *“Espíritu de fe viva que nos haga ver a Dios, buscar a Dios, amar a Dios en todo, avivando en nosotros el deseo de propagar su Reino por todas partes, espíritu de obediencia pronta y generosa, constante en todo y a toda costa para conseguir las victorias de Dios prometidas al hombre obediente; espíritu de amor intenso hacia nuestra Familia Religiosa, a la que hemos de considerar como madre, y de caridad a toda prueba hacia los miembros que la componen”.*

“Que el misionero recuerde siempre que su conducta, en todas las circunstancias, debe ser una continua y elocuente enseñanza, ratificada con la elocuencia de los hechos; y ello será verdaderamente así si, ante cualquier acontecimiento, se preguntara cómo se hubiera comportado Cristo, de quien debe ser copia fiel”.

(Constituciones Javerianas
de 1931, n. 251)

Obispo misionero

Sea en Rávena como en Parma, Conforti quiere amar a todos con un corazón de padre: a ricos y pobres, a enfermos o marginados. Sin embargo las personas más amadas son las que no están presentes para escucharlo, y que no tienen el privilegio de conocer y amar a Jesús o que de Él se han alejado: *“Por los ricos y por los pobres, por los justos y por los pecadores, por aquellos que sufren, que lloran, por cuantos indistintamente pertenecen a esta electa porción de la grey de Cristo yo debo sentir el afecto de padre, antes*



Parma: fachada del Seminario Mayor y del Baptisterio.

bien, para usar un frase incisiva del Apóstol, debo tener entrañas de madre que estrecha a su hijo contra su seno”.

El decreto sobre la heroicidad de sus virtudes describe muy bien su rica actividad episcopal con el corazón misionero del Buen Pastor: *“Cuidó particularmente la pureza de la doctrina cristiana, promoviendo la instrucción religiosa de su pueblo, hasta hacer de éste el punto principal de su compromiso pastoral. Instituyó las escuelas de la Doctrina Cristiana en todas las parroquias y preparó catequistas con cursos adecuados de cultura religiosa y de pedagogía para la enseñanza, es el primero en Italia que celebra una Semana Catequética. Haciendo frente a fatigas y molestias innumerables, realizó cuatro veces la visita pastoral, llegando hasta los más lejanos pueblos de la montaña y de los valles; la quinta visita pastoral fue interrumpida por su muerte. Celebró dos sínodos diocesanos, instituyó y promovió la Acción Católica, especialmente la juvenil. Veló de manera singular por la formación del Clero en los seminarios, defendió la disciplina eclesiástica, recondujo a la unidad espíritus divididos, se esmeró para reconducir los errantes al redil. Ejerció su celo pastoral hacia toda categoría de personas y hacia cada institución. Nada se le escapaba de aquello que afectaba la vida religiosa de su grey: la restauración y reconstrucción de las iglesias, la cultura y la piedad del Clero, las asociaciones católicas, la buena prensa, la misiones populares, los Congresos eucarísticos, los Congresos marianos, y los congresos de la Acción Católica y religiosa”.*

Animador Misionero

Como padre de misioneros y consagrándose a sí mismo para la misión, a pesar de no haber trabajado fuera de Italia, Conforti está totalmente imbuido en el ideal misionero que quiere difundir.

Comparte plenamente el proyecto del padre Manna en una organización del Clero para promover la actividad misionera. La idea se con-

“Para ser apóstoles se requiere entusiasmo, energía, generosidad. Para ejercer un apostolado eficaz es necesario, antes que nada, atraer a las almas, conquistar los corazones con el encanto de la bondad y de la caridad de Cristo”.

(Mons. Guido María Conforti)



Roma, Basilica de Santa María la Mayor, 2 de octubre de 1925: Mons. Conforti junto a los delegados diocesanos de la Unión Misionera del Clero en la clausura de la Semana Nacional.

cretiza en la Unión Misionera del Clero como gran fuerza espiritual para la conversión del mundo.

Mons. Conforti fue su primer presidente. Delinea las finalidades de la Unión en una Convención internacional en Roma que contó con la participación del mismo Papa Benedicto XV: *“La Unión Misionera del Clero se propone asociar a todos los sacerdotes para despertar el celo en favor de la evangelización del mundo, para involucrar a todos los fieles en el proyecto salvífico de Cristo..., con la tarea explícita de suscitar y favorecer las vocaciones misioneras; y para estimular el celo de los creyentes en favor del mundo no cristiano a través de Fiestas, jornadas y semanas misioneras”*.

Mons. Conforti, por medio de la Unión Misionera del Clero y debido a sus múltiples actividades como fundador de un Instituto Misionero y obispo de una diócesis italiana, fue uno de los más válidos animadores misioneros de la Iglesia.

VER A DIOS, BUSCAR A DIOS, AMAR A DIOS EN TODO

Mons. Guido María Conforti se presenta, hoy en día, como modelo de una santidad accesible a todos. Él mismo dice que: *“La santidad no consiste en penitencias extraordinarias, en arrobos extáticos, en dones maravillosos, en obras grandiosas que suscitan admiración. Ella consiste en poseer la gracia y la amistad con Dios, en poseer la caridad, en el ejercicio de la virtud, en el cumplimiento de los deberes del propio estado, en la observancia de la ley divina. Y esta santidad que yo llamaré común, es posible y debida para todos y no existe ninguna excusa o pretexto que pueda mostrar la imposibilidad de semejante santidad. La santidad en su significado más común no es otra cosa que la unión del alma con Dios”*.

“La vida apostólica unida a la profesión de los votos religiosos, constituye de por sí lo más perfecto que, según el Evangelio, se pueda concebir”.

(Mons. Guido María Conforti)

Mons. Conforti es santo por haber vivido, momento a momento, la voluntad de Dios en el don total de sí mismo a los demás como pastor de dos rebaños: fundador de un Instituto Misionero abierto a todo el mundo y obispo de una Iglesia local. Él supo conjugar el ardor apostólico de San Francisco Javier, de San Alfonso María de Ligorio, de San Francisco de Sales y el espíritu contemplativo de San Benito, de San Francisco de Asís y de Santa Teresa del Niño Jesús. En el día de su consagración episcopal, que tuvo lugar en Roma en la Basílica de San Pablo Extramuros el 11 de junio de 1902, emite los votos religiosos ya que quiere que su vida apostólica esté animada por el espíritu religioso y que su vida religiosa esté animada por el espíritu apostólico. En la santidad de Conforti observamos una síntesis



Roma, Basílica de S. Pablo, en donde el 11 de junio de 1902 Mons. Conforti es consagrado obispo.



Mons. Conforti rodeado por sus alumnos misioneros

maravillosa entre vida activa y contemplativa. Lo que le permite ser un buen pastor según el corazón de Cristo, fue no dispersarse en sus múltiples actividades y ver la mano de la Providencia de Dios aún en las vicisitudes que parecían apagar todos sus proyectos. Supo, pues, sacar de los reveses y desavenencias, algo nuevo y bueno. Conforti lee los reveses sin amargura y sin rendirse. A cada ocasión recomenzaba revisando su proyecto, superando las dificultades y encontrando nuevos caminos. Y no faltan las dificultades en su vida. Para citar algunas, a causa de una enfermedad, debe posponer su ordenación sacerdotal y dejar de lado su deseo de ser misionero; aún así, se convierte en fundador de un Instituto Misionero. Más adelante a causa de la enfermedad, se ve obligado a renunciar al servicio episcopal en la arquidiócesis de Rávena y regresa a Parma. Sin desanimarse, toma este acontecimiento como la oportunidad para dedicarse a la formación de sus misioneros. Supera,

para terminar, la incomprensión de algunos misioneros suyos en China, poniendo todo en las manos de Dios: *¡In te Domine speravi!*

Su santidad nace y se desarrolla a partir de lo cotidiano, en donde en las dificultades es probada la fidelidad a la voluntad de Dios. Es la santidad de un constante volver a empezar. *“Nuestra vida en este mundo es un camino áspero más o menos largo que debemos recorrer... cuánto aprovecha a quien debe recorrer un camino empinado, descansar un poco para meditar al camino recorrido, a los peligros incurridos, a las dificultades superadas, cuánto aprovecha el dirigir de vez en cuando una mirada retrospectiva hacia nuestro pasado para asimilar, por decir así, las enseñanzas de la experiencia y para sacar aliento del recuerdo de nuestras propias culpas y alcanzar mayores ascensiones hacia la perfección moral”.*

UN MODELO PARA TODOS



ons. Conforti le recuerda a cada cristiano que está llamado a la santidad.

Él nos invita a confiar en Dios: a pesar de la presencia del mal, la última palabra sobre el mundo es la palabra del amor de Dios revelada en Jesús.

Nos impulsa a mantener siempre una confianza ilimitada en la Providencia: más grandes eran las necesidades y más escasos los medios, más él confiaba en Dios.

En nuestro tiempo, en el que la fe está incesantemente asechada por el racionalismo, secularismo y materialismo, la experiencia humana y espiritual de Conforti nos interpela fuertemente con el ejemplo del celo de su vida apostólica, consagrada y contemplativa. Nos invita a mirar a Cristo, como modelo insigne e inspirador de nuestro pensar, actuar y juzgar y a la asunción por parte nuestra de la obra misionera de la Iglesia, cada uno según sus propias posibilidades, medios y

carisma para “*expandir cada uno de los campos de la caridad cristiana hasta los últimos confines de la tierra*”, como lo enseña el número 37 del Decreto del Concilio Vaticano II sobre la actividad misionera de la Iglesia.

Mons. Conforti también fue una persona realizada desde el punto de vista humano. Quien lo abordaba quedaba impresionado. El padre Vanzin escribía sobre él: “*La corriente misteriosa que emanaba de su persona no era un artificio sino realidad*”. A precio de un largo y laborioso trabajo sobre sí para lograr su unidad interior. Los aspectos distintivos eran dulzura y armonía. Sobre todo este último

es el que caracteriza su figura: apacible y fuerte; gran celo y equilibrio; bondad y firmeza; pobreza y finura; todo por la diócesis y todo por la misión; fuerte idealidad y gran espíritu práctico; realismo y optimismo. Su vida es la prueba de que entre la naturaleza y la gracia se instaura una colaboración recíproca que permite al hombre desarrollar en plenitud todas sus potencialidades.



*Parma: monumento a Mons. Conforti
ante el Santuario dedicado a él.*

P. Luigi Zucchinelli S.X.



Los javerianos en el mundo

ÁFRICA: BURUNDI

Los Padres Blancos fueron los primeros misioneros que llegaron a Burundi en 1879. En estos 130 años de historia, la Iglesia se ha enriquecido con un buen grupo de sacerdotes que la hacen casi autosuficiente en la atención de las comunidades cristianas. Las vocaciones religiosas, de hombres y mujeres, van en constante aumento.



Los Javerianos llegan a Burundi en

1964 y se ven involucrados en frecuentes dramas políticos que han ocasionado la muerte violenta de muchos cristianos y sacerdotes. A pesar de estos

momentos trágicos, han permanecido siempre con la gente, experimentando la solidaridad y la solicitud pastoral, en sintonía con el carisma misionero que *“llama a la comunión de vida y de destino con los hermanos a los que son enviados para compartir sus problemas y su camino de liberación”* (Constituciones, 14). Fieles a su vocación hasta el final,



Burundi es un pequeño estado africano de 27.830 km² y con una población de 8.988.091 habitantes, de los cuales el 65% son católicos.

dos de ellos, junto con una laica que colaboraba, encontraron allí el martirio.

Hoy los Javerianos participan con el pueblo y la Iglesia de Burundi en la reconstrucción del país, sembrando la reconciliación, la fraternidad y la unidad, animando misionalmente la comunidad cristiana mediante la formación de los agentes de pastoral y con una atención particular a los jóvenes.

La Iglesia de Burundi comienza a compartir su fe cristiana y su vitalidad con el resto del mundo. Desde el año 2005 algunos jóvenes burundeses se preparan para ser misioneros según el carisma javeriano.

ÁFRICA: CAMERÚN



El catolicismo comenzó con la erección de la Prefectura Apostólica de Camerún (1890), encomendada a los Palotinos alemanes. Las regiones costeras son rápidamente cristianizadas, incluso por los protestantes que llegaron antes que los católicos; sólo en la segunda mitad de 1900, el norte de Camerún será objeto de una evangelización católica sistemática gracias a los misioneros franceses.

Los primeros cinco Javerianos llegan al Camerún el 5 de septiembre de 1982, situándose en Douala - una metrópoli del sur - y en la sabana del norte. En pocos años abren misiones en las afueras de otras dos ciudades del sur:



Camerún, una república del África ecuatorial, tiene una superficie de 475.440 km² y una población de 17.591.280 de los cuales 3.446.000 son católicos



Yaundé, la capital, y Bafoussam. En su trabajo de evangelización se proponen la creación de nuevas comunidades cristianas, visitándolas a menudo y formando a los catequistas y a los consejos pastorales, dando gran importancia al catecumenado de adultos, a la formación de los laicos y a la propagación

de las Comunidades Eclesiales de Base. Desde 1982 a 2011 alrededor de 90 Javerianos han trabajado en Camerún.

En los años '90 se inicia la preparación de los jóvenes cameruneses que desean convertirse en Javerianos. Algunos de ellos ya trabajan en las misiones javerianas. Se presta especial atención a la comunidad teológica javeriana inserta en un contexto socio pastoral de misión. Ésta, acoge a los estudiantes de teología de cuatro continentes, destinados a trabajar preferentemente en África.

Unas parroquias fundadas por los Javerianos ya han sido pasadas a los sacerdotes y a los laicos nativos. En la búsqueda de nuevas formas de presencia, en consonancia con la situación actual, y ante los nuevos desafíos que plantea hoy la evangelización en África, además de la evangelización y la formación de nuevas comunidades cristianas, unos Javerianos enseñan en los seminarios para preparar a los futuros líderes de las comunidades, otros están comprometidos con el mundo de la cultura, el desarrollo humano y la justicia. Tímidamente se preparan también para el diálogo interreligioso.

ÁFRICA: CHAD



a Iglesia católica, después de varios intentos fallidos en la segunda mitad del siglo XVII, nace en 1846, pasando a formar parte del Vicariato Apostólico de África Central. Están también presentes las iglesias protestantes, y - cada vez más - un número impreciso de nuevas comunidades de inspiración cristiana. El norte del Chad, escasamente poblado, está habitado por poblaciones árabigas de religión islámica. El sur, donde se encuentra la mayoría de la población, está más abierto a aceptar el Evangelio y también, cultural y económicamente, está más avanzado.

Las comunidades cristianas del Chad están haciendo un gran trabajo de evangelización. Cada año un buen grupo de catecúmenos recibe el bautismo.

Los Javerianos se encuentran en el sur del Chad desde 1982 por invitación del obispo de Pala.

Se dedican especialmente a la evangelización, a la formación de los catequistas y líderes de las comunidades, a la promoción humana (alfabetización, promoción de la mujer, instauración de la justicia, creación de pozos, graneros comunitarios...), y a los medios de comunicación a través de Radio Nueva Tierra que, en 10 lenguas locales, radian unos programas de información y formación, con especial énfasis



Chad es un país de 1.284.000 km² de superficie, con 11.274.106 habitantes, de los cuales 700.000 son católicos



en la salud, los derechos humanos, la educación cívica y la relación entre la tradición y la modernidad.

A través del método de la “transmisión oral” de la Palabra de Dios y la traducción de la Biblia a los idiomas locales, los Javerianos tratan de inculturar el mensaje cristiano. Con este fin, se dedican a fijar por escrito las lenguas y las tradiciones orales de la zona para preservar el patrimonio cultural tradicional amenazado por la modernidad.

Una atención particular está reservada a los jóvenes que constituyen la mayoría de la población y que se concentra cada vez más en las grandes ciudades por razones de estudio y de trabajo.

ÁFRICA: R.D. CONGO

Los Javerianos llegan en 1958, dos años antes de la Independencia, uniéndose a la labor de los Misioneros de África. Ellos fundan la diócesis de Uvira en 1962, y luego se extienden a las diócesis de Bukavu, Goma, Kasongo y Kinshasa. Se dedican al primer anuncio del Evangelio, a la formación del clero local, de los catequistas y de los líderes de comunidades eclesiales de base, a la creación y consolidación de las comunidades parroquiales, a la promoción humana, iniciando varias obras sociales y fundando escuelas de diversos niveles, como el Instituto Superior de Pedagogía de Bukavu.

Después de la independencia, la Iglesia vive



La República Democrática del Congo, con 2.345.000 km² de superficie y 65 millones de habitantes (45% católicos, 43% de otras confesiones cristianas, 5.8% musulmanes y el resto de las religiones tradicionales) conoce una primera evangelización en el siglo XV. La segunda evangelización comenzó en 1880 en la parte occidental del país con los Espiritanos y los Esquetistas y, en el este, con los Misioneros de África.

unos años de caos: varios sacerdotes, religiosos y laicos han sido asesinados, junto con muchas otras personas, entre las cuales la mártir Sor Anuarita, e incluso tres Javerianos (L. Carrara, G. Didoné, V. Faccin, el 28/11 / 64). Otra guerra asoló el país desde 1996.



En un marco de gran inestabilidad política y social, la Iglesia congoleña está llamada a combinar “la reconciliación, la justicia y la paz en una dinámica pastoral misionera difícil”. Los Javerianos afrontan el reto de acompañar, ya no como protagonistas, el camino de esta Iglesia, subordinados a los obispos locales, con creatividad misionera, junto con muchos otros agentes pastorales locales y extranjeros (hombres y mujeres religiosos, sacerdotes Fidei Donum y los laicos comprometidos en los diversos ministerios).

Desde los años 80, los Javerianos trabajan en la animación misionera vocacional y en la formación de los jóvenes atraídos por el carisma misionero de Conforti. Hasta ahora, entre estudiantes de teología y sacerdotes, los Javerianos congoleños son 33, comprometidos en diferentes territorios de misiones.

ÁFRICA: MOZAMBIQUE

El primer misionero llegó a la isla de San Jorge, frente a las costas de Mozambique, el 11 de marzo de 1498, junto con el barco de Vasco de Gama. También San Francisco Javier, en su viaje hacia el Oriente, se detuvo siete meses en Mozambique.

La historia reciente está marcada por la independencia (1976) y por la larga guerra civil que le siguió, con consecuencias humanas y económicas desastrosas. En 1992, con la mediación de la Iglesia, de la Comunidad de San Egidio y del Gobierno italiano, se llega a un acuerdo de paz y a una nueva constitución de corte democrático. La Paz favorece la reanudación de la evangelización. Se obtienen buenos resultados en materia de educación, salud, agricultura y obras públicas.

Los Javerianos llegan a Mozambique en 1998, exactamente 500 años después del primer misionero. Se encuentran en las Diócesis de Beira y de Tete. En las inmensas



áreas que se les asignan, se proponen fundar y hacer crecer las “pequeñas comunidades cristianas evangelizadoras” prestando especial atención a la formación de líderes locales que puedan conducir y apoyar la vida y el testimonio de estas



Mozambique se encuentra en el África del Este, tiene una superficie de 801.590 km² y una población de 19.104.696 habitantes, de los cuales 5.350.000 son católicos.

jóvenes comunidades. Desde el principio, junto con la evangelización, se ha privilegiado la educación, una elección casi obligada, debido al porcentaje altísimo de analfabetismo.

ÁFRICA: SIERRA LEONA



a evangelización sistemática comenzó en la segunda mitad de 1800.

La presencia de los Javerianos en la diócesis de Makeni entre las tribus del norte, con una fuerte presencia musulmana, se remonta al año 1950. Ellos, desde el principio, se proponen la creación de una diócesis eficiente en todos sus sectores. Inmediatamente empiezan a formar comunidades cristianas para propagar la idea de “familia cristiana”. Dan prioridad a la alfabetización y a la educación, como primer paso para la promoción humana y una evangelización integral. No dejan de impulsar

obras de promoción humana y social.

Después de la trágica guerra

civil que finalizó en 2002, los Javerianos colaboran activamente con las instituciones civiles y religiosas, para llevar a cabo la reconciliación nacional y la re-



Sierra Leona es un pequeño país situado en la costa occidental de África con una superficie de 71.740 km² y una población de 6.440.000 habitantes. La religión dominante es el Islam con el 60% de la población. Los cristianos representan el 30%, mientras que el 10% restante está relacionado con las religiones tradicionales locales.



construcción de una nueva Sierra Leona, encaminada hacia un futuro de esperanza.

Actualmente trabajan en las diócesis de Makeni y de Freetown, dedicándose a la primera evangelización, a la formación de los líderes y de los catequistas de las comunidades cristianas, así como a la formación de los Javerianos Sierraleoneses para la misión ad Gentes.

AMÉRICA: BRASIL NORTE

La presencia de los Javerianos en Amazonas se remonta al año 1961. Procedentes del sur de Brasil, se hacen cargo de la nueva prelatura de Abaeté do Tocantins. Sensibles a las situaciones de emergencia, se ponen también al servicio de la Arquidiócesis de Belém y de la Prelatura del Xingu. En Belém, prestan especial atención a las zonas densamente pobladas de la periferia y a la formación de los laicos que trabajan en los distintos campos de la pastoral. En el Xingu, son misioneros entre los indios y la numerosa gente que llega de todas partes de Brasil, en busca de tierra y de un futuro mejor.

Los Javerianos, actualmente presentes en el norte de Brasil, son 45 y tienen como principal objetivo crear las condiciones para la autonomía y el crecimiento de la Iglesia Local (la Arquidiócesis de Belém, la Prelatura del Xingu y las diócesis de Abaetetuba, Conceição do Araguaia y Castanhal), a través de la formación cristiana de base, la preparación de los “líderes” de las comunidades y de la animación misionera,



La extensión muy vasta de los territorios de Amazonas (Brasil del norte) no amedrentó a los misioneros franciscanos que llegaron a las costas de Brasil en 1500. Más tarde llegaron los misioneros Jesuitas (1549), los Carmelitas, los Agustinos, y otros más (desde 1590 hasta 1600).

con una presencia también en la Pontificia Unión Misionera y en la Pontificia Obra de San Pedro Apóstol, en Brasilia.

Conscientes de los graves problemas sociales y religiosos, trabajan en el anuncio del Evangelio mediante el testimonio de vida y la defensa de los derechos humanos de las clases sociales más explotadas y abandonadas.



AMÉRICA: BRASIL SUR

Los Javerianos llegan al norte del Paraná en julio de 1953 en respuesta a un llamamiento de Pío XII dirigido a las congregaciones misioneras, pidiendo unos sacerdotes para América Latina. Es también la respuesta póstuma de Mons. Conforti a la Congregación de Propaganda Fide que, en el lejano 1897, le había pedido unos misioneros para la Diócesis de Río Grande do Sul.

Los Javerianos se ponen a disposición de los obispos aceptando trabajar, geográfica y humanamente, en situaciones difíciles. Se dedican a la pastoral parroquial, pero abren también seminarios para las vocaciones misioneras.

Insertados en una Iglesia al servicio de la persona humana, los 50 Javerianos están hoy presentes en ocho diócesis y operan en la línea de la liberación integral del hombre. Por esto, además del trabajo parroquial,



La evangelización de Brasil sur (superficie de 8.514.876 km², población de 193.340.731 habitantes, de los cuales 139.240.000 son católicos) comienza con la llegada de los primeros misioneros Franciscanos en 1500, seguidos más tarde por los Jesuitas, los Carmelitas, los Agustinos, entre otros.



están comprometidos en la pastoral de los sin tierra, de la gente sin hogar, de los niños de la calle, de los indios y de la nueva evangelización, trabajando principalmente en los suburbios y en las favelas de las grandes ciudades: São Paulo, Curitiba, Hortolandia (Campinas Grande), Piracicaba y Melo Viana.

AMÉRICA: COLOMBIA

La evangelización de Colombia comienza en el siglo XVI. Con la independencia (1819), la Iglesia pasa por una época difícil y sufre la expulsión de sacerdotes y obispos, y la profanación de unas iglesias. Sólo con el concordato con la Santa Sede en 1878 se vive algo de tregua. Con la celebración de la primera Asamblea del Episcopado Latinoamericano (1968 - Medellín), empieza un período de renovación de la Iglesia profética, en la que los hombres se levantan en defensa de los derechos humanos y en la denuncia de las injusticias: la pobreza, el narcotráfico y la violencia.

Los primeros Javerianos llegan a Colombia el 7 de febrero de 1975. Ellos se encargan de la parroquia del Sagrado Corazón, en la ciudad de Buenaventura, puerto sobre el Pacífico. A partir de 1984, después de aceptar otra parroquia en el Barrio Bolívar, la presencia javeriana llega a Cali donde se funda la parroquia San Francisco Javier y se construye también una escuela parroquial. En 1994, los Javerianos abren en Bogotá, la capital de Colombia, una casa de acogida para el estudio y la animación misionera y vocacional. A partir de 2001 se hacen cargo de



Colombia (1.141.780 km², una población de 45.964.517) se encuentra en la región noroeste de América del Sur).



la parroquia de la Encarnación.

En la segunda ciudad de Colombia, Medellín, los Javerianos llegados en 1998, construyen un seminario javeriano para los jóvenes que tengan la intención de dedicarse a la misión. Hoy en día una docena de jóvenes, atraídos por el carisma javeriano, se están preparando para la misión siguiendo la espiritualidad del Obispo Conforti.

Actualmente los Javerianos que trabajan en Colombia son 14 procedentes de Italia, España, México, Camerún e Indonesia. En la actualidad son tres las áreas de trabajo: la animación misionera y vocacional, la educación y la pastoral parroquial.

AMÉRICA: MÉXICO

La evangelización de México comenzó por la labor de los misioneros que acompañaron a los conquistadores españoles. El Evangelio pronto entrará en diálogo con el alma mexicana gracias al encuentro del indígena Juan Diego con la Virgen de Guadalupe.

La historia reciente de la Iglesia mexicana está marcada por el martirio. Debido a los intentos del gobierno por eliminar la presencia de la Iglesia Católica a través de una constitución laicista y la prohibición del culto público, en 1927 estalla la revolución cristera como un verdadero ejército, bajo las banderas que llevaban el lema “¡Viva Cristo Rey!” y la imagen de la Virgen de Guadalupe.

Los Javerianos llegan a México en 1951 con la intención de llevar el



México está compuesto por 31 estados federales. (1.964.380 km² de superficie, con una población de 104.110.000, de los cuales 84.350.000 son católicos).



carisma del Obispo Conforti en cuatro áreas: en la enseñanza, con la fundación de colegios para la educación de los jóvenes (ICO, CCU, CCA); en la pastoral, trabajando en los ranchos y las periferias de las ciudades; en la actividad vocacional-misionera, a través de la animación de la Iglesia mexicana; en la formación, impartida en seminarios para los futuros misioneros.

En la actualidad, la Iglesia mexicana afronta el problema de la propagación de las sectas, de las dificultades económicas de los marginados, de los trabajadores, de la presencia multiétnica y de la migración interna.

El carisma javeriano, con sus características de la misionariedad, la consagración religiosa, el cristocentrismo y la vida familiar, ha encontrado en México un humus muy favorable.

Hoy en día, los Javerianos mexicanos son 119, de los cuales 83 son sacerdotes y hermanos que trabajan en las distintas misiones javerianas.

AMÉRICA: ESTADOS UNIDOS

La presencia de los Javerianos en Estados Unidos comenzó oficialmente en 1947, aunque en realidad se remonta a 1940, cuando el padre Henry Frassinetti, en su regreso desde China hacia Italia, se detuvo allá a causa del estallido de la segunda guerra mundial.

La nación pronto se convierte en un punto de referencia para los Javerianos, tanto para el estudio del inglés como para encontrar apoyo financiero para las misiones. Muchos Javerianos se forman dentro de ella. En 1953, emite la profesión el primer javeriano.



Estados Unidos: 9.372.610 km² de superficie con una población de 305.986.357, de los cuales 64 millones son católicos.

no estadounidense. En los EUA, los Javerianos son parte integrante de la iglesia local llevando, a través de su servicio en las diócesis

donde trabajan, las preocupaciones de la misión universal de la Iglesia. Tienen como prioridad el abrir las nuevas generaciones a las múltiples necesidades de la misión de la Iglesia y también el seguir apoyando financieramente la labor de proclamar el Evangelio y el desarrollo social de los misioneros en todo el mundo.



ASIA: BANGLADESH



La evangelización comienza en el siglo XVI con la labor de los jesuitas, los dominicos y los agustinos. Su lento desarrollo vive un despertar con la llegada de la Congregación de la Santa Cruz en 1853, el PIME en 1855, las Hermanas de María Bambina en 1860 y las Hermanas Misioneras de Nuestra Señora de las Misiones en 1883.

Los Javerianos llegamos en 1952. Más de un centenar de Javerianos han trabajado en Bangladesh. Entre ellos más de treinta ya han regresado a la casa del Padre; unos agotados por el esfuerzo, otros asesinados por el odio, y otros abatidos antes de tiempo por la enfermedad o los accidentes.

Los 30 Javerianos (de Italia, México, Indonesia, España, Gran Bretaña y Brasil) presentes hoy día en Bangladesh trabajan en las diócesis de Khulna (fundada por los



Bangladesh es uno de los países más densamente poblados del mundo ya que, en una superficie de 147.570 km² viven, probablemente, 140 millones de personas. A pesar de una economía en crecimiento es, todavía, uno de los países más pobres del mundo. Los católicos son sólo 317.466.



mismos Javerianos), Dhaka, My-mensingh y Dunaiipur.

La misión de los Javerianos en Bangladesh abarca: el trabajo de

formación de las comunidades cristianas, la inculturación del mensaje cristiano, el diálogo interreligioso, la educación escolar y la capacitación técnica de los jóvenes, la atención de grupos marginados como los Rishi, las minorías étnicas, los niños de la calle y los enfermos. Desde 1991, sigue adelante una colaboración significativa con unos grupos de cirujanos italianos que, cada año, prestan gratuitamente su servicio a los pobres en el hospital de Santa María de Khulna.

Después de abrir la formación de los Javerianos Bengaleses en 1995, dos hijos de esta tierra ya trabajan desde hace unos años en Filipinas y en el Chad.

ASIA: CHINA

Después de más de dos siglos de estar China cerrada a la actividad de los misioneros extranjeros, en 1582 el gran misionero jesuita Matteo Ricci recibió el permiso para residir en la corte imperial y, así mismo, para predicar el Evangelio. La misión pasa entonces por altibajos, entre la libertad y la persecución. Jesuitas, Franciscanos, Paúles, MEP, PIME... son las congregaciones que, junto con muchas otras, participan en la evangelización de esta gran nación.

Los dos primeros Javerianos llegaron a China en 1899, enviados por el obispo Guido María Conforti. Esta presencia finalizará dos años más tarde a causa de la revolución de los Bóxers y la muerte del P. Caio Rastelli. Una segunda expedición parte en 1904. De 1899 a



La evangelización comienza en China con la dinastía Tang (siglo séptimo al décimo). En los siglos siguientes la evangelización experimenta varios intentos merced a la acción misionera de los franciscanos y de los dominicos

1947 son 116 los Javerianos que han gastado sus energías en la evangelización de China.

Bajo el régimen de Mao todos los Javerianos son expulsados y van a trabajar en otras misiones: Japón, Indonesia, Pakistán Oriental (actual Bangladesh), Sierra Leona, Brasil, México. En 1984, nace entre los Javerianos el “Proyecto China”, una iniciativa para la evangelización del pueblo chino. El pequeño grupo de Javerianos participa en este proyecto con una presencia misionera en Taiwán, busca mantener vivo el interés del mundo javeriano comprometido, desde sus comienzos, en la evangelización del pueblo chino, cada vez más protagonista en el escenario mundial.

Las principales líneas de acción son la preparación, antropológica y teológica, el dialogo con la cultura china, la enseñanza y la colaboración con otros organismos en la realización de proyectos humanitarios.



ASIA: FILIPINAS



Los Javerianos llegan a Filipinas en enero de 1991 para abrir en Manila una comunidad internacional de teología, para preparar misioneros para Asia, insertada en un medio social pobre y, al mismo tiempo, en contacto amistoso con la Iglesia local. En esta comunidad los jóvenes Javerianos, de diferentes nacionalidades, aprenden a adaptarse a otras culturas y a moverse como misioneros en unos contextos que se encuentran al margen de la Iglesia. El



Filipinas, en el sudeste asiático, son un estado compuesto por 7.107 islas. Es el único país asiático de mayoría católica (82%).

hecho de proceder de



culturas diferentes y vivir gozosamente juntos en una sociedad desgarrada por las divisiones, la intolerancia, la injusticia y la corrupción, es ya en sí mismo un testimonio significativo.

Al mismo tiempo, los Javerianos inician dos parroquias tratando de administrarlas de una manera misionera por medio de unas opciones, de un estilo de vida y de unos contenidos de predicación aptos para encarnar el mensaje cristiano y para crear unas comunidades nuevas y dinámicas.

En 1995 comienza la animación misionera de la iglesia local y la aceptación de las vocaciones juveniles del lugar. En 2011, fue ordenado el primer sacerdote filipino javeriano, después de tres años de experiencia misionera en Sierra Leona.

La migración lleva a millones de filipinos hacia 110 países en el mundo, incluyendo los países musulmanes del Medio Oriente y los no cristianos de Asia. Ayudar a los cristianos filipinos para que sean auténticos en su fe y valientes en su testimonio misionero, significa multiplicar los misioneros laicos que proclamen el Evangelio donde los misioneros no pueden llegar

ASIA: JAPÓN



En 1549 San Francisco Javier, seguido por otros misioneros, comenzó a sembrar el Evangelio, dando lugar a una iglesia floreciente. En 1612 había cerca de 650.000 fieles. Pero en 1614



Japón tiene una superficie de 377.835 km² y una población de 127.288.419 habitantes. La Iglesia cuenta con unos 452.500 fieles locales, y otros 500.000 inmigrantes, principalmente de América del Sur y Filipinas.

la fe cristiana fue prohibida y comenzó una persecución feroz.

Después de 250 años, el 17 de marzo de 1865, en Nagasaki, un grupo de japoneses manifiestan al misionero Bernard Petitjean haber conservado la fe, transmitida de padres a



hijos, a pesar de la persecución. Después de este hecho el gobierno japonés, en 1873, deroga el edicto de persecución y la actividad de la evangelización puede reiniciar.

Unos Javerianos expulsados de China, llegan a Japón a finales de 1949. El país parecía ofrecer grandes esperanzas para la evangelización. Contribuyendo, pues, al crecimiento de la iglesia japonesa, fundaron 24 nuevas iglesias y 20 escuelas de preescolar. En la actualidad se dedican al primer anuncio a través de múltiples compromisos: en el ministerio parroquial, en la enseñanza (en universidades y en centros de enseñanza secundaria), regentando escuelas de preescolar para hacer llegar el Evangelio a miles de familias no cristianas; en el diálogo interreligioso e intercultural, promoviendo iniciativas de encuentro con las otras religiones y expresiones culturales; en el ámbito social, para estar cerca de los más vulnerables y marginados de la sociedad; en el sector de la actividad artística, porque incluso el camino de la belleza se convierte en un testimonio de la fe.

Todo esto, con el fin de ser sal, luz y levadura cristiana en la sociedad y en la cultura de un pueblo que busca cómo poder encontrarse con Cristo en el tiempo y forma prevista por la Providencia.

ASIA: INDONESIA

in ser un estado islámico, Indonesia es el país musulmán más poblado del mundo, con el 86,1% de la población que profesa la fe musulmana.

Los Javerianos llegan a Indonesia en 1951, cuando a ocho misioneros expulsados de China se les encomendó la Prefectura de Padang, en Sumatra Central. En 1953 los Javerianos desembarcan en las Islas Mentawai, a 100 Kms de la costa oeste de Sumatra, donde aún no había llegado ningún misionero católico.

Durante estos 60 años, los Javerianos de la Diócesis de Padang han ampliado su acción en la diócesis de Yakarta, Medan, Semarang y Sibolga.

En 1985, también debido a la prohibición gubernamental de nuevos ingresos de misioneros extranjeros, los Javerianos revisan con valentía el planteamiento

de su trabajo, que se había orientado sólo hacia la formación del clero de la Iglesia local, y se abren a la recepción de las vocaciones locales.

En la actualidad 39 Javerianos, de los cuales 8 son indonesios, aseguran su servicio en lugares de difícil acceso (como las Islas Mentawai) o en otros de fuerte identidad étnica y musulmana (como Sumatra Occidental), en la megalópolis de Yakarta, en las zonas de alta inmigración y expansión; en la labor del diálogo entre las religiones y en la animación misionera en las islas de Sumatra, Sulawesi (Célebes), Flores, Timor, Java, Bali y otras más.

Hay muchos jóvenes que, fascinados por los misioneros y por la personalidad de San Francisco Javier, evangelizador de las Molucas en el



Indonesia, el más grande estado-archipiélago del mundo (17.508 islas, 7.000 de las cuales están habitadas), tiene una superficie de 1.919.940 km² y 238.452.952 habitantes, de los cuales aproximadamente 6 millones y medio son católicos.

siglo XVI, entran para formar parte de la familia del Conforti y, de este modo, servir al mundo entero.

Actualmente hay veinte sacerdotes Javerianos indonesios dedicados a la evangelización en África, América Latina, Asia y Europa.



EUROPA: GRAN BRETAÑA

La presencia javeriana en Gran Bretaña se remonta al 1947 cuando cinco Javerianos son enviados a aprender el inglés y obtener los permisos necesarios para poder entrar en Sierra Leona, entonces colonia británica.

De inmediato los Javerianos comienzan el trabajo pastoral entre los católicos de Biggar y en la animación vocacional y misionera. Algunos jóvenes responden a la llamada de Dios a la vida misionera y, hoy en día, 10 Javerianos de la Gran Bretaña viven el carisma javeriano de Guido María Conforti en México, Filipinas, Bangladesh, Italia y Gran Bretaña.

En la actualidad los Javerianos se encuentran presentes en la Diócesis de Motherwell, Glasgow y Westminster, y Lancaster, donde realizan la animación misionera en la iglesia local a través de tres Centros de Animación vocacional-misionera y un nuevo Centro de diálogo in-



Gran Bretaña tiene una superficie de 243.610 km² con una población de 60.415.000 habitantes, de los cuales 5.098.000 católicos.

tercultural e interreligioso. También proporcionan un valioso servicio a toda la congregación facilitando la posibilidad del aprendizaje del inglés y de los estudios de postgrado para los Javerianos destinados a las misiones de lengua inglesa.



EUROPA: ITALIA



El Instituto Javeriano para las Misiones Extranjeras nació en Italia.

En Parma, donde el Instituto nació, se encuentran la sede de la Casa Madre, lugar histórico de origen, donde se guardan las memorias históricas más valiosas de los Javerianos: el Santuario dedicado a Guido María Conforti con sus restos mortales, el Centro de Estudios Javerianos donde están guardados todos los recuerdos del Fundador, el Museo Chino y Etnográfico, iniciado por el mismo Fundador. La Casa Madre es la sede de la Dirección Regional para los Javerianos que residen en Italia, y da la bienvenida y apoya a los misioneros en sus retornos temporales o definitivos de las misiones. Junto a ésta, se encuentra el Estudiantado Teológico Internacional para la forma-



Italia tiene una superficie de 301.336 km² y una población de 60.500.000 habitantes. Los católicos son 57.600.000.

ción de jóvenes Javerianos con vistas a la misión, y la Procura de las Misiones, que provee a las necesidades de los misioneros en todo el mundo.

Las Comunidades javerianas de Alzano Lombardo (BG), Ancona, Brescia, Cremona, Desio (MB), Macomer (NU), Gállico (RC), Salerno, S. Pietro in Vincoli (RA), Táranto, Udine, Vicenza, Zelarino (VE) que, hasta hace unos años, eran seminarios para la formación de los adolescentes y los jóvenes, hoy en día desempeñan sobre todo una actividad de animación vocacional y misionera de la Iglesia Local. En Ancona se encuentra el noviciado, donde los jóvenes se preparan para la consagración misionera.

En Italia se encuentra también la sede de la Dirección General del Instituto (Roma), y otras comunidades que dependen de la Dirección General, con las tareas y servicios que ayudan a todos los Javerianos del mundo como son la Procura de las Misiones en Parma, el Colegio Internacional para estudios de especialización en Roma, el Centro de Espiritualidad y de Formación Permanente en Tavererio (Como).

También depende de la Dirección General la comunidad de estudios de la lengua francesa y especializaciones de París - Francia.



EUROPA: ESPAÑA



España es la tierra natal de San Francisco Javier, patrono de las misiones y de los Javerianos.

Los Javerianos logran hacer realidad el deseo de Mons. Conforti de abrir unas casas de formación “posiblemente en Navarra”, la patria de Javier, en mayo de 1962, con la apertura de una comunidad javeriana en Madrid.

En la actualidad, las comunidades javerianas son dos: una en Madrid-Carabanchel y otra en Murcia, en el sureste de España.

Los Javerianos se dedican a la animación misionera de las comunidades cristianas ofreciendo su colaboración en estrecha armonía con los organismos misioneros de las distintas diócesis, especialmente en la formación misionera de los laicos, acompañando a los jóvenes en la maduración de la fe y en el discernimiento de los signos de Dios para una elección vocacional misionera; en la formación de aquellos que optan por convertirse en uno de los misioneros Javerianos, siguiendo el currículum formativo del Instituto. En



España tiene una población de 42.000.000 de habitantes y una superficie de 506.030 km². Los católicos son 37.000.000.

En la actualidad, los Javerianos españoles son 24, que trabajan en Bangladesh, Brasil (en el Sur y en Amazonas), Camerún, Chad, Colombia, Japón, Indonesia y Sierra Leona.

MISIONERAS DE MARIA JAVERIANAS

La Sociedad Misionera de María (Misioneras Javerianas) surge en Parma en 1945 con la exclusiva finalidad de anunciar a Cristo a los que no lo conocen. Fundada por el padre javeriano Santiago Spagnolo y por la profesora Celestina Bóttego, realizan el deseo que Mons. Guido María Conforti guardaba en su corazón, pero que no pudo realizar en vida. Las Misioneras de María se consagran





totalmente al anuncio del Evangelio, don de vida y de salvación para todos.

Reunidas en comunidades fraternas, enriquecidas por la creciente presencia de hermanas de distintas culturas, actualmente están presentes en Italia, Brasil, México, USA, Camerún, Chad, República Democrática del Congo, Burundi, Japón y Tailandia.

Estando insertas en la vida de los pueblos a los que son enviadas, intentan responder a las esperanzas profundas de la gente, compartiendo su camino, sus sufrimientos y sus esperanzas. Estando presentes en lugares marcados con frecuencia por la violencia y las opresiones, mantienen una atención preferencial por los pobres y los excluidos.

En las Iglesias Locales se dedican a todo servicio orientado al primer anuncio del Evangelio y a la formación de nuevas comunidades cristianas, desarrollando actividades educativas, sanitarias y sociales, colaborando con cuantos trabajan en la promoción de la vida, la justicia y la paz y ofreciendo el servicio de la animación misionera y vocacional. Para favorecer el encuentro simple y fraterno con todos, portan un vestido laico.

Colaboran con los Misioneros Javerianos a los que las une la misma espiritualidad.

LAICADO JAVERIANO

En los países donde viven los Javerianos, numerosos grupos de cristianos comparten con ellos, en varios modos y en múltiples actividades, el carisma transmitido por Dios a la Iglesia a través de Guido María Conforti.

A partir de la común vocación misionera recibida en el bautismo y madurada como dimensión importante de la fe, los laicos sienten que pueden compartir, con modalidades propias, el carisma, la espiritualidad y la vida javeriana. Esta conciencia se injerta en cada vocación particular y se actúa en la condi-



ción laical que ofrece enormes oportunidades de presencia en la sociedad (actividad profesional, responsabilidad social), en la Iglesia y en la familia, privilegiando las relaciones humanas y el ser sobre el hacer, para un anuncio y un testimonio creíbles.

Algunos de estos grupos se estructuran también a través de un compromiso de pertenencia, unos programas de formación, unos momentos de oración y unas actividades de apoyo a la acción de la Familia javeriana, en particular en la animación misionera de los grupos juveniles, de las comunidades eclesiales y en las escuelas.

En comunión con los Javerianos, los laicos ofrecen su propia colaboración específica a la realización del único ideal misionero. Los sostiene el deseo de anunciar el Evangelio, de llevar por el mundo el anhelo de justicia y liberación, y favorecer toda propuesta de convivencia pacífica entre los pueblos y de diálogo interreligioso. Ellos dedican, en lo cotidiano, una atención particular al crecimiento de la Iglesia entre los pueblos, también por medio de un servicio a los pobres, a los sin techo, a los extranjeros.

Algunos laicos, a título personal, ofrecen unos años de su vida a la misión colaborando con los Javerianos fuera de su país.

Algunas oraciones compuestas por el fundador

POR LAS VOCACIONES MISIONERAS

Oh Oh Jesús, que has muerto por
la salvación de todos, y
has constituido la Iglesia para continuar
sobre la tierra tu obra de redención, multiplica,
te rogamos, el número de misioneros.
Redobla su celo, santifica sus fatigas,
a fin de que aquellos que se encuentran
privados de la inestimable
gracia de la fe, pronto
te conozcan y te amen aquí
en la tierra, para después
gozar de ti en el cielo.
Amén.



POR TODOS LOS MISIONEROS

Oh Jesús,
*autor y consumidor de nuestra fe,
que has querido que la mutua caridad
fuera el distintivo de tus seguidores.
Te encomendamos a nuestros queridos hermanos
que en lejanas tierras derraman sudores
por la dilatación de tu Reino. Fecunda
con tu santa gracia las obras de su apostolado.
Defiéndelos de todos los peligros y hazlos
cada vez más dignos de trabajar y padecer
por la gloria de tu Nombre. Y a nosotros,
por la intercesión de San Francisco Javier,
concédenos la gracia de
participar en sus fatigas y
en sus méritos, para tener
parte después, de tu felicidad en el cielo. Amén.*



POR TODOS LOS BIENHECHORES

Oh Señor, que nutres los pájaros del cielo y
vistes los lirios del campo, y que por medio de tu
Divino Hijo nos has enseñado a confiar en
Ti con filial abandono, asegurándonos tu ayuda,
te pedimos por todas las necesidades de nuestra
humilde Congregación.

Y recordando los beneficios recibidos, de parte de tantas
personas generosas que has inspirado a socorrernos,
te rogamos, les recompenses el bien que nos han hecho,
con la abundancia de tu Gracia, ahora y por toda la eternidad.
Continúa, mientras tanto, tu amorosa Providencia
hacia nosotros, a fin de que podamos entregarnos,
sin preocupaciones materiales, a
la extensión de tu Reino sobre la
tierra, para ser un día parte de tu
Reino celestial.
Amén.



POR EL DON DE LA PERSEVERANCIA

Oh Dios de la bondad y del amor, que quieres que todos se salven, te suplicamos nos concedas el don de la perseverancia final. Haz que seamos fieles a tu Gracia, para que podamos alcanzar aquella perfección que Tú quieres de nosotros. Te lo pedimos por tu muerte y resurrección, por el amor que nos muestras en el sacramento de la Eucaristía y por los méritos de María, nuestra Madre. Amén.



Caio
Rastelli



Giovanni
Botton



Luigi
Carrara



Giovanni
Didonè



Vittorio
Faccin



Mario
Veronesi



Valeriano
Cobbe



Alberto
Pierobon



Salvatore
Deiana



Aldo
Marchiol



Ottorino
Maule

Oh Dios, Padre de todos los pueblos
que en el Espíritu de tu Hijo
eres el principio de todo lo bueno y santo,

Te alabamos, Señor,

por la vida de tu siervo Guido Maria Conforti.

Él, contemplando en tu Hijo crucificado

tu amor hacia toda creatura,

se entregó totalmente

al urgente anuncio del Evangelio

Te damos gracias, Señor,

por habérselo dado a los Misioneros Javerianos
como Padre,

a la Iglesia como Pastor y Misionero,

y a todos como ejemplo de virtud y modelo de san-
tidad.

Te pedimos, Señor,

que, por su intercesión,

aumentes nuestra fe,

para que podamos ser

anunciadores de tu amor,

testigos de tu esperanza

y constructores de tu Reino.

A Ti la gloria y la alabanza por los siglos.

Amén.

